

Jorge Luis Borges



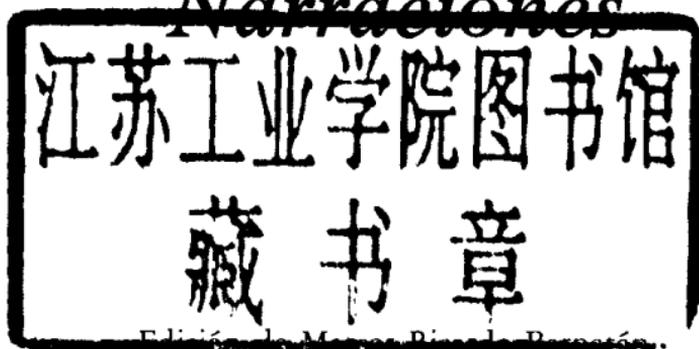
Narraciones

Edición de
Marcos Ricardo Barnatán

CATEDRA
Letras Hispánicas

Jorge Luis

Narraciones



DÉCIMA EDICIÓN

CATEDRA

LETRAS HISPANICAS

Ilustración de cubierta: Adolfo Barnatán

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

© Herederos de Jorge Luis Borges
© Ediciones Cátedra, S. A., 1995
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 31.651-1995
ISBN: 84-376-0235-1
Printed in Spain
Impreso en Lavel, S. A.
Pol. Ind. Los Llanos. C/ Gran Canaria, 12
Humanes de Madrid (Madrid)

Narraciones

Letras Hispánicas

Índice

INTRODUCCIÓN

Preliminar	11
Cacería sin fin	12
Los fundadores	13
La prehistoria del mito	16
El épico destino	20
El país de los tigres	24
Los espejos velados	26
La infancia recuperada	27
Favorable. Ginebra. Poemas	30
Cansinos-Asséns	32
El Viaducto	34
Los papeles de Macedonio	35
Los fugaces años ultras	40
Martín Fierro era una revista	43
Oh, destino de Borges	45
La biblioteca de Babel	49
El triunfo de la barbarie	51
El laberinto de los cabalistas	56
Esta penumbra es lenta y no duele	56
Los últimos diez años	58
Los restos de Borges	62
Nota a esta edición	65
Bibliografía	67
Bibliografía general	69

NARRACIONES

Hombre de la esquina rosada	73
Pierre Menard, autor del Quijote	85
Las ruinas circulares	97
La biblioteca de Babel	105
Funes el memorioso	115.
Tema del traidor y del héroe	125
Parábola del palacio	131
Del rigor en la ciencia	133
El inmortal	135
Enma Zunz	153
Deutsches Requiem	161
La otra muerte	169
El aleph	177
La intrusa	193
El Evangelio según Marcos	199
El informe de Brodie	207
El otro	215
Ulrica	225
El libro de arena	231
El Congreso	237

Introducción



此为试读, 需要完整PDF请访问: www.ertong

Preliminar

Mis detractores, que no son menos numerosos que estúpidos, dicen que no y me llaman un impostor. No les doy la razón, pero no es imposible que sea un iluso. Sé que *hay* un Camino.

BORGES. *La Rosa de Paracelso.*

Hay literaturas que no permiten la indiferencia. Obras literarias que suscitan admiraciones derramadas o inflamados repudios, nunca la helada sombra del abstencionismo. La vasta cosmografía creada por Borges se inscribe entre ellas. Tres libros consecutivos y superpuestos he escrito sobre lo que en mí se manifestó en pasión, y en otros, menos afortunados, germinó en rechazo. De ahí que esta edición crítica sea una mayor redundancia en el universo borgiano, dirigida a un público muy especial, el de los estudiantes que se enfrentarán quizá por primera vez con este maestro de la literatura universal, que redimió el castellano de sus contemporáneos. Aquí expondré las líneas maestras de su estilo, las constantes que marcan su narrativa y aquellas queridas obsesiones que retornan siempre como los espejos de las pesadillas infantiles o los innumerables tigres, que pueblan desde los orígenes la prosa y el verso de Borges. No quisiera dejar de advertir a los derrotistas, a los devotos de la ramplonería o del panfleto, sobre el peligro que entraña internarse en su literatura. Pueden probar el fruto prohibido y sentirse después víctimas de

una enfermedad incurable. Para ellos fue creada la espada flamígera que el ángel que custodia el Paraíso blande amenazante, y para él los pequeños infelices construyeron la falsa cabaña encuadrada donde rasgarse las vestiduras recién compradas de la pureza ideológica. Que el pusilánime no entre si quiere mantenerse virgen. Evitará uno de los goces más altos que el ejercicio de leer produce.

Cacería sin fin

Cuando en 1970, y ante la fama mundial de Jorge Luis Borges, George Steiner escribió su ensayo *Los tigres en el espejo*¹ ya se había consumado la inevitable pérdida que él entonces y este estudio hoy, constatan. La literatura y la vida, eminentemente literaria, de Borges ya no pertenecen a esa íntima secta de *borgianos* que se sentían cómplices de un portentoso secreto, hermanos de una logia selecta que había descubierto a un extraño escritor sudamericano y lo había exaltado a la categoría de Maestro Supremo. Nada parece restar de esa organización perfecta, que se extendía a todos los confines del planeta y cuyos miembros intercambiaban sus misticos signos inventando todo un lenguaje, en el que los tics, los guiños irónicos e incluso las maravillosas crueldades de Borges se repetían y se diversificaban hasta alcanzar los bordes de la leyenda. La popularidad desparramada por las grandes casas editoriales del mundo, los premios internacionales y las giras interminables del eterno viajero han destruido la magia del Oculto. Magia diezmada por las colecciones de bolsillo, las tesis doctorales, el cine, la televisión, la constante noticia periodística y libros como éste, que ya intentan explicar la coma y el punto y destruir el misterio de la ambigüedad de la palabra que es el germen de toda literatura, de

¹ Steiner George, *Extraterritorial*, Barcelona, Barral Editores.

toda poesía. Los perros están ya debidamente azuzados para la gran fanfarria, y a lo lejos la presa se debate inútil en una carrera cuyo fin todos conocemos. El Borges subterráneo, el misterioso y recóndito, murió a manos del Otro, del personaje público, incansable contestador automático de un millón de entrevistas, de trillones de interrogantes entregados a su infalible oráculo. El gran viejo, sentado en un sillón de grandes orejas, amparado en su nudosa garrota de ciego visionario, responde siempre, y multiplica su imagen hasta la saciedad en todos los medios de difusión del planeta. Son los implacables espejos enfrentados de la infancia que consuman su terrible ritual de procreación infinita: todos los posibles Borges crecen al amparo de la ilusión óptica llevada a sus extremos más insospechados. Su literatura se imprime veloz y su letra menuda y difícil se expande en los supermercados con la celeridad propia de una sociedad entregada al vértigo. Subiendo y bajando de los duplicados aviones, su sonrisa forzada abarca las pantallas de los televisores más dispares relegando al olvido los primeros temibles tigres y los minuciosos laberintos construidos. Borges es ya de los otros, es de todos, *Borges para millones* se titula el último film producido por sus exégetas. Lo hemos perdido para siempre.

Los fundadores

Los franceses, esa raza de exploradores devotos del exotismo, fueron los primeros en reconocer la importancia de Jorge Luis Borges como uno de los más importantes escritores de la modernidad. Por lo menos, dieron forma al reconocimiento que algunos españoles sólo pudieron intuir en los ruidosos comienzos de Borges. Porque si bien Rafael Cansinos Asséns (su siempre inolvidable maestro) y Ramón Gómez de la Serna (en menor medida), entre otros, apuntaron con perspicaz anticipo la futura realidad literaria del argentino, fueron Valery

Larbaud, Drieu la Rochelle y Roger Caillois quienes, a partir de 1933 y hasta fines de los 50, los que introducen en Europa (por la sacrosanta puerta de París) su literatura. En su famoso artículo titulado «Borges vaut le voyage»², escrito a bordo del «Atlantique», Drieu la Rochelle decía:

Borges, qui comprend tout, a pourtant des passions tranchantes. Il est tout passion, parce qu'il est intelligent. Un homme intelligent n'a pas peur de ses passions, et il les sert avec cette délicatesse, cette noblesse dans le parti pris qui le distingue du fanatique idiot. Borges écrit sur le mythe de l'enfer avec un apparente insensibilité qui ne peut tromper que les niais. Il sait très bien que cette chose qu'il nie a une lointaine racine réelle dans le cœur de l'homme, et son expérience de l'enfer transparait a travers ses lignes vigoureusement incrédules.

Por su parte, Valery Larbaud había recibido años antes la aparición de *Inquisiciones*, como el mejor libro de crítica aparecido en América Latina, para agregar en seguida que era la obra del más moderno de los poetas de Buenos Aires. Aquel libro mítico, hoy oculto por Borges y condenado al secreto de los bibliófilos, había logrado entusiasmar a Valery Larbaud, que saludaba el nacimiento de una nueva crítica en el ámbito de la lengua castellana. La misión de Caillois será, sin embargo, la definitiva, ya que al traducir, en 1953, los cuentos recogidos en el libro titulado *Labyrinthes*, dará el espaldarazo crucial a quien ya había publicado un año antes, en su colección «La cruz del Sur», de Gallimard, una versión francesa de *Ficciones*. Así, descubridores y promotores que aún podemos considerar miembros de la vasta secta borgiana, y que pronto se verían acompañados abusivamente por esa legión siempre creciente de

² Incluido en el número especial de la revista *L'Herne* dedicado a Borges, París, 1963.

críticos, exégetas, detractores y demás corifeos, a los que Borges recibe siempre con su sonrisa de perplejidad.

Como Pound, como Nabokov, como Eliot, la figura de Borges despertó las más apasionadas polémicas, en las que se mezcló siempre, con habilidad demostrada, la política y la literatura, e incluso algo todavía mucho más azaroso: la vida íntima de un ser humano. Hay un infinito catálogo de los despropósitos que estas polémicas suscitaron, pero que vamos a ahorrar al lector, aunque antes consigne como botón de muestra el hecho más infame: Un oscuro escritor sueco, que respondiendo al nombre de Artur Lundkvist, obtuvo cierta popularidad por ostentar en la Academia Sueca que concede el Premio Nobel, una dudosa representación de la literatura en lengua castellana, se permitió afirmar que Borges jamás sería Premio Nobel de Literatura por razones estrictamente políticas y que nada tienen que ver con la literatura. Acosado por los nazis argentinos en los años dorados del fascismo europeo y blanco reiterado del estalinismo y sus variantes *hispanoamericanas*, Borges acaba de volver a proclamarse hace pocos meses un «anarquista independiente». Lo que siempre había intentado ser a lo largo de su vida, desde que su padre, aquel profesor de psicología y escritor frustrado y romántico, le había pintado con los fuertes colores de la utopía el mundo por venir:

Fijate bien en los uniformes, en las tropas, en los cuarteles, en las banderas, en las iglesias, en los curas y en las carnicerías, porque todo eso está a punto de desaparecer, y podrás contar a tus hijos que fuiste testigo de tales cosas.

La profecía no se ha cumplido aún, dice maliciosamente Borges.

La prehistoria del mito

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.
Dios, que salva el metal, salva la escoria.
Y cifra en Su profética memoria
Las lunas que serán y las que han sido.

J. L. B.

De la más rancia sangre criolla por el lado materno, ya que sus antepasados se remontan al coronel Suárez, al general Miguel Estanislao y a don Francisco Narciso de Laprida, el presidente del Congreso que proclamó la independencia argentina en la ciudad de Tucumán, un 9 de julio de 1816. Borges es portugués, criollo e inglés por la vertiente paterna. Hay en su sangre un extraño linaje portugués que se pierde en la memoria. En su poema *Los Borges*, el poeta alude a ese remoto pasado con estos versos: «Portugueses los Borges, vaga gente / que prosigue en mi carne, oscuramente / sus hábitos, rigores y temores».

Pero la auténtica prehistoria de Borges comienza con un hecho bélico, con una jornada de sangre y valor, ese coraje anhelado desde el principio por el escritor en ciernes y más tarde reiterado en la madurez, y que tiene su visión arquetípica en su cuento *Hombre de la esqui-na rosada*, que incluimos en esta antología. La valentía deseada y deseante, que la literatura de Borges destila hasta en la letra de sus milongas, nació en Junín, en la célebre batalla de Junín, una de las acciones claves en el fortalecimiento de las independencias de las nuevas repúblicas sudamericanas. El coronel Isidoro Suárez, primo hermano del sangriento dictador argentino don Juan Manuel de Rosas y también su encarnizado adversario político, es uno de los vencedores de Junín, el oficial decisivo a cuyo mando estaba la valerosa caballería, los lanzeros del Perú, que recordará Borges en uno de los poemas de su primer libro, «Inscripción se-